



Territorios y lugares en el mundo contemporáneo: claves para su enseñanza

Por Raquel Gurevich

1. Un nuevo temario para la geografía escolar

El nuevo mapa político del globo, las recientes redes tecnológicas, las nuevas áreas metropolitanas, los problemas ambientales, entre otros, se constituyen en nuevos temas y nuevos interrogantes a abordar en las clases de geografía.

Frente a la multiplicidad de procesos simultáneos y contradictorios propios del tiempo que nos toca vivir, se requiere contar con marcos explicativos complejos y con instrumentos variados que colaboren en la comprensión de los diversos territorios y lugares del mundo contemporáneo. ¿Cómo nos colocamos como educa-

dores, como docentes en ciencias sociales, de geografía para ayudar a nuestros alumnos en tal desafío? Nos preguntamos qué aportes de la disciplina debemos desarrollar en las clases, si queremos capturar el giro geográfico, tematizado por ejemplo, en la vida cotidiana de los lugares, los miedos urbanos, la geografía del turismo o la de las religiones.

En los últimos años ha perdido hegemonía aquella perspectiva del espacio “contenedor, soporte”, que lo consideraba como mero escenario pasivo de los elementos naturales o sociales que en él se ubicaban. De una década a esta parte, se instalan nuevos enfoques que relacionan el espacio con la sociedad; éstos se hallan representados por dos variantes: la que concibe el espacio como producto social, a modo de reflejo de los procesos sociales y la que considera al espacio como una instancia de la totalidad social, participando como condicionante de los procesos sociales al mismo tiempo que como su producto, es decir, como productor y a la vez producido. Nos interesa especialmente rescatar en la enseñanza esta última dimensión de la espacialidad, entendiendo el espacio como producto social y simultáneamente como productor de la sociedad, en una perspectiva mutua, de coproducción recíproca.

De hecho, las profundas transformaciones económicas, productivas y tecnológicas han tornado sumamente cambiantes y dinámicos a los territorios, pasando de un inventario a recordar de memoria (en consonancia con la concepción del espacio contenedor) a unos territorios inestables, evanescentes, ya sea que se trate de territorios políticamente definidos, como los Estados-Nación, o económicamente contruidos, como los mercados comunes o las regiones económicas.

El nuevo temario escolar en geografía retoma la noción de territorio como producto de múltiples interrela-

ciones y como ámbito en permanente construcción, siempre abierto, nunca concluido. Por ende, en las clases de geografía enseñamos tanto los fijos sobre la superficie terrestre (ciudades, emprendimientos industriales, infraestructura de caminos, cultivos, etc) como los flujos de todo tipo que atraviesan hoy el globo (culturales, mediáticos, financieros, entre otros). Este punto es importante, porque durante largos períodos en la geografía académica y escolar prevalecieron las descripciones eternizadas y los lugares representados como realidades petrificadas. De una vocación por lo inmutable, lo fijo, lo no cambiante, pasamos a una geografía de las relaciones; de los espacios en construcción; de los lugares vividos, con sus objetos y sus acciones, con sus aspectos materiales e inmateriales.

En este sentido, debemos visitar los conceptos de ciudadanía y territorio, pues cada vez resulta más difícil realizar una correspondencia unívoca entre la escala nacional estricta y el territorio. En tiempos contemporáneos, el territorio nacional es pensado como un mosaico de escalas múltiples, donde los ciudadanos y consumidores se apropian de ideas, bienes y servicios que no provienen únicamente de un

soporte geográfico nacional, sino de circuitos globales de producción y comunicación (Bayardo, R y M. Lacarrieu, 1999). De allí que se desdibuje la noción clásica de una identidad esencial, aislada, atemporal y pueda instalarse la noción de identidades en construcción, no terminadas, plurales, para ser trabajada con nuestros estudiantes.

Deseamos recrear para las distintas etapas de la escolaridad la perspectiva de Massey (2005) con su noción de espacio como “producto de interrelaciones”, como “esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad” y “de construcción” en el sentido de “nunca acabado, nunca terminado”. Nos parece que esta definición permite acercar a nuestros alumnos, progresivamente, no de una vez para siempre, a la idea de construcción espacial y puede ayudarlos a identificar las fracciones de sociedad que se hallan contenidas en los distintos territorios.

2. Pensar la clase de geografía como una oportunidad para leer el mundo y sus paisajes

Estimulamos la clase de geografía en el sentido de hacer de ella una oportunidad para leer el mundo, en clave contemporánea y en perspecti-



va histórica. Los objetos materiales y las redes inmateriales de los territorios dan cuenta de los usos que las sociedades han hecho de ellos. Por eso, la clase de geografía constituye una inmejorable ocasión para aprender la fisonomía y la dinámica de las sociedades, los territorios y las culturas del mundo.

Aquí compartimos la noción de paisaje en cinco dimensiones (étnica, mediática, financiera, ideológica y tecnológica), propuesta por Appadurai (2001), para ser ofrecida a nuestros alumnos. En efecto, las nuevas formas de movilidad, los medios masivos de información y comunicación, el turismo, las industrias transnacionales, producen bienes y servicios que hacen circular objetos e imágenes translocables por todo el planeta. De allí que los paisajes del mundo contemporáneo articulen flujos entre lo nacional, lo global y lo local, afectando y transformando profundamente las identidades regionales, las formas clásicas de ciudadanía, soberanía y fronteras. Focalizamos en los componentes dinámicos y móviles del territorio que ponen en el centro de la escena el movimiento, la circulación, la interacción y, por lo tanto, ponen en marcha una geografía de relaciones, una geografía de redes.

Estamos caracterizando, entonces, al mundo como mosaico, no en el sentido de encastre perfecto, sino como conjunto heterogéneo de escalas yuxtapuestas, a nivel nacional, regional, de la localidad o comarca y de las subdivisiones menores al interior de ellas mismas.

Las intensas migraciones, los paisajes electrónicos y virtuales, las empresas transnacionales, las compañías de producción artística y cultural, el turismo y los canales de los medios masivos de comunicación complejizan las nociones de lugar o región como contenidos puros, absolutos, invariantes. La hipermovilidad caracteriza a la

relación entre paisajes y pobladores, empresarios, estudiantes, viajeros, políticos. Así, los flujos se imponen sobre una geografía de áreas o zonas fijas que resaltaba la contigüidad de los lugares más que la existencia de vínculos, próximos o lejanos, materiales o inmateriales.

Otro rasgo propio de los paisajes actuales consiste en la artificialización de la naturaleza, es decir, de la capacidad transformadora de la sociedad sobre los medios naturales del planeta. Resulta cada vez mayor la variedad y cantidad de objetos construidos sobre la superficie terrestre a lo largo del tiempo (ciudades, emprendimientos agrícolas, industriales o comerciales, rutas y autopistas). Todos ellos expresan las relaciones sociales que les dieron origen, algunos persisten más o menos modificados y otros son refuncionalizados según el momento. En cada lugar de la Tierra es posible reconstruir su historia tecnológica, arquitectónica y productiva a partir de las edades de los objetos allí situados y, especialmente, desde el punto de vista funcional. En este sentido, consideramos valioso reconstruir con los estudiantes los diferentes momentos de producción o recreación de los medios naturales originarios, hasta llegar a las más variadas formas espaciales resultantes. Este proceso de artificialización de la naturaleza es central para la comprensión de la transformación histórica de los respectivos lugares del globo.

Otra tendencia territorial destacada desde fines del siglo XX es el predominio de las formas urbanas del globo: el de hoy, es un mundo urbano. Asistimos a un proceso de expansión de las grandes áreas metropolitanas y a la difusión de archipiélagos urbanos o metrópolis en red. Así surgen variadas denominaciones como ciudades difusas, ciudades sin confines, ciudades sin límites, para dar idea de las nuevas formas urbanas del mundo

actual. Esta enumeración solo pretende ilustrar las desafiantes oportunidades de conocimiento, interpretación y explicación que podemos presentar a nuestros alumnos a la hora de leer los paisajes urbanos contemporáneos. No porque haya que enseñar exhaustivamente los términos en sí mismos, sino que los incluimos aquí para mostrar las principales modalidades que asumen los nuevos procesos urbanos en América latina, en el caso que deseemos elaborar propuestas didácticas que recuperen los cambios recientes en las áreas metropolitanas.

3. Los conceptos de lugar y escala como orientadores de nuestra práctica

Siguiendo con la idea de considerar el espacio a partir de las relaciones, proponemos clases de geografía que presenten los lugares del mundo con multiplicidad de objetos y acciones de distinta índole, locales y no locales, cercanos y lejanos, propios y ajenos.

Un concepto muy caro a la geografía que queda conmovido, entonces, ante los rasgos contemporáneos presentados, es el de lugar. En este contexto, lo local deja de ser sinónimo de lo único, lo irrepetible y pasa a ocupar un papel articulador entre lo global y lo local, entre lo particular y lo general. Así, el significado de lugar incluye las relaciones entre los Estados en sus diferentes niveles de organización, la sociedad civil y las empresas de distinto tipo y origen.

También podemos desarrollar en el aula, aquellas perspectivas conceptuales que entienden los lugares como “espacios de pertenencia, hogar y comunidades locales”, marcando “fronteras exteriores e interiores” y recuperando las dimensiones más domésticas, diminutas y biográficas de los respectivos lugares. Estaríamos aquí frente a nuevas formas de enseñanza de la geografía que se dedican a registrar, describir y comprender los lugares desde la cotidianidad, enfa-

tizando el anclaje subjetivo de la dimensión espacial y el paisaje de todos los días.

Nos decía Jorge Blanco: “¿Qué es lo que hace de un lugar que las historias que allí ocurren sean efectivamente ésas y no otras? Pienso que algunas características de la vida que todos llevamos cotidianamente son así, porque las vivimos en un lugar particular. Cada lugar tiñe nuestras historias y serían otras en otros lugares. Diría que los lugares le dan forma y fondo a las historias. También, los lugares son coordenadas espaciales y temporales a la vez, no son inmutables y están imbuidos en la historia y en la actualidad, condensando la vida” (En Gurevich, 2005).

Además, como desde el punto de vista social, los rasgos de fragmentación y desigualdad se tornan cada vez más centrales en el paisaje de nuestro tiempo, también nos obligan a buscar escalas más afinadas para captar las rupturas, las discontinuidades, las fragmentaciones de los territorios. ¿Enseñar una Argentina o varias Argentinas, una Colombia o varias Colombias? ¿Cuántas Bogotá hay en Bogotá? Pasamos así de una geografía de macrorregiones a una de microrregiones en las que se satisfacen, con desigual grado de justicia, las necesidades colectivas e individuales de quienes viven en ellas. En efecto, las desigualdades son cada vez más profundas a nivel de las posibilidades

de vida y de trabajo de las personas en todo el mundo. La enseñanza de una geografía contemporánea no puede soslayar este punto de diversidad, de desigualdad, de fragmentación, de regiones o áreas que no encastran mecánicamente las unas con las otras a manera de un rompecabezas y que son cada vez más parecidas a otras con las que comparten características comunes, aunque no se hallen contiguas espacialmente ni pertenezcan a una misma clasificación formal.

¿Cuántas escalas geográficas están presentes en el análisis de una región, de un lugar, de un ámbito urbano? Hemos visto cómo los flujos que marcan los lugares y las historias de los sujetos se expresan en las articulaciones entre lo global, lo nacional y lo local. Las escalas geográficas no se hallan escindidas entre sí, sino que se yuxtaponen y se mezclan frente a los incesantes movimientos de mercaderías, ideas, mensajes, capitales, informaciones y personas por todo el mundo. Por ello se trata de elaborar propuestas didácticas que hagan lazo entre lo público y lo privado, teniendo en cuenta que en las dimensiones más locales se incluyen también las esferas de lo privado, de lo pequeño, sin abandonar para nada una perspectiva social de análisis y no confundiendo el espacio privado con uno individual.

A modo de invitación

Finalmente, una invitación a pen-

sar la enseñanza de la geografía como una posibilidad de transformación de nuestros estudiantes y de nosotros mismos, del mundo en que vivimos, de las ideas que disponemos. En otras palabras, proponemos hacer una geografía en términos de experimentación, de producción, de puesta en marcha. Propuestas, todas ellas, que combinan altas dosis de responsabilidad y trabajo, a la vez que incuban para cada uno de nosotros mismos, la posibilidad de devenir otros, una vez atravesada la experiencia. 

Bibliografía

Appadurai, Arjun. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

Bayardo, R y M. Lacarrieu (comp.) La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos. Ediciones Ciccus- La Crujía, Buenos Aires, 1999.

Fernández Caso, V. y R. Gurevich (coord) Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.

Gurevich, Raquel. Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Massey, Doreen. “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En: Arfuch, L. (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Paidós, Buenos Aires: 2005.

Raquel Gurevich



es geógrafa, graduada en la Universidad de Buenos Aires, y magíster en Administración Pública por la misma universidad y el INAP. Trabaja en temas de gestión curricular y capacitación en el área de las ciencias sociales. Es docente del Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Ha dictado cursos y seminarios en diferentes universidades del país y en numerosas instituciones educativas nacionales y extranjeras. Ha publicado libros de texto, artículos y ponencias sobre los temas de su especialidad.